

La formación y la OCDS

- Attilio Ghisleri, OCD

PRESENTACION DEL TEMA

El corazón de la Iglesia es Cristo Señor, se dice de su vida terrena en los actos de los Apóstoles con una rápida y magnífica síntesis que “El pasó sin su vida sanando y haciendo el bien a todos” (10,38): Desde hace 2000 años este es el paradigma de vida más perfecto que podamos imaginar y realizar en nuestra existencia, cualquier camino formativo debe conducir hacia este objetivo.

Hay todavía otra expresión Evangélica que deseamos tener en mente en el desarrollo del tema que estoy presentando: “En la Sinagoga los ojos de todos estaban fijos en él” (Lucas 4,16): Así también continúa en el tiempo el camino de aquellos que creen en él y así se concluirá la aventura de la vida.

La Iglesia está puesta en el mundo como luz, levadura y sal Evangélica; animada y obtenida por el espíritu de amor de Cristo que nos urge (2Cor.5,14), continua la misión y la obra de Jesús en el mundo para todas las criaturas. Ella es el Ceno fecundo de toda vocación, consagración, misión.

A lo largo de nuestro camino el Espíritu del Señor nos busca, nos encuentra, nos perdona, nos acoge, y nos consuela, nos transforma en verdaderos amigos y familiares con Dios y entre nosotros, comunicándonos también toda la vida y la pasión vital de Cristo.

Es un compromiso de cada uno como creyente, seguir los pasos de Jesús, imitar su amplitud de ánimo e inteligencia, buscando con el corazón ir más allá de lo que es terreno y material.

San Agustín nos ofrece una imagen sugestiva del viandante que va, canta y camina (disc.256) :

“Ahora nuestro cuerpo está en la condición terrestre,

y entonces estará en la condición celeste.

Allá resonará la fiesta de Dios; cierto que resuena también ahora aquí.

Pero aquí es con ansia, allá arriba con tranquilidad.

Aquí en esperanza, allá en realidad.

Aquí como peregrinos, allá en la patria.

Cantemos también ahora, no tanto por gozar el descanso

sino por reposar de nuestra fatiga.

Cantamos como viandantes.

Canta pero camina; canta y camina”

“Los laicos Carmelitas son miembros de la Iglesia a pleno título: Su identidad es la de ser personas de la Iglesia en el corazón del mundo y personas del mundo en el corazón de la Iglesia. El mundo es el campo específico de su acción, con el testimonio de la vida, la actividad, haciendo presente el proyecto de Dios sobre la humanidad: Viviendo como hijos de Dios responsables, profundizando la fraternidad humana, compartiendo con el mundo la justicia y la paz” (P. Camilo Maccise, La renovación del Carmelo Secular en el cuadro de la Nueva Evangelización, 1996, Congreso Internac. O.C.D.S., Roma).

ESCENARIOS SOCIOREGLIOSOS DE LA FORMACION EN EL NUEVO MILENIO.

- No se trata de adivinar una realidad, que desarrollándose continuamente, deja poco espacio a una previsión exacta y completa del cristianismo en relación a ella. No se pueden tampoco ofrecer soluciones rápidas e improvisadas sobre algunos fenómenos que se dan. Se necesita decir en seguida, con claridad que algunas indicaciones de carácter pedagógico esencial permanecen lo mismo en el nuevo milenio; es igual el acercamiento a los valores integrales del cristianismo, al tiempo que cambia o deben cambiar los estilos y los medios.

- No obstante proyectar una imagen del cristianismo en la sociedad del 2000, exige preliminarmente que se tenga un conocimiento de la compleja red de las problemáticas que la envuelven y la solicitan. Tal conocimiento no debe ser un análisis de escritorio, sino que debe tratar de crear un discernimiento de todas las posibilidades que se ofrece al hombre contemporáneo para hacer el bien, a partir de la propia dignidad de hijo de Dios, dentro de un mundo secularizado.

- Los cristianos no deben cerrar los ojos de frente a la aceleración de las transformaciones sociales y tecnológicas, sino que deben tratar de precisar mejor lo esencial de sus responsabilidades frente al imperativo de la calidad total, en la forma del servicio, del compartir, del voluntariado, del sostén de las iniciativas programadas por cualquier grupo o movimiento. Siempre será por el Evangelio y la energía misteriosa del espíritu como podremos calificar la iniciativa Cristiana de un modo original.

- En esta situación y en la confrontación entre la fe y los estados de vida y cultura diferentes debemos evitar aquel maximalismo moral de otros tiempos, cuando todo cambio social se lo veía como peligroso y por tanto, se lo negaba (Revol. Industrial, Nacimiento de los Movim. Trabajadores, Capitalismo el Préstamo con Intereses...). La responsabilidad del laico Carmelita es la de trabajar en la vida secular como hermosa mediación entre el absoluto del Evangelio y el continuo acontecer de las realidades de la vida concreta.

- El creyente en los tiempos modernos debe formarse de modo prioritario en la ética de la responsabilidad y de la corresponsabilidad, para la realización del bien común y para participar en el camino de la Iglesia en el camino de la Evangelización y de la promoción humana. El laico, adulto en la fe, adulto en la vida, se convierte en sujeto activo e insustituible en este rol. Algunas realidades lo involucran y le urgen de cerca y le corresponde a él responder, reaccionar con la autonomía de su inteligencia y de su profesión de fe.

- Hay expectativas sociales en el mundo de hoy, que lamentablemente se descuidan, creando situaciones paradocsales y potencialmente peligrosas: pobreza endémica, negación de los derechos civiles, neocolonialismo económico, discriminaciones, impedimentos para profesar la propia religión, injusticias continuadas, fuertes migraciones, conflictos regionales, reivindicaciones étnicas, regímenes absolutistas, desequilibrios perennes entre las mismas poblaciones, además de la política entre el norte y el sur del mundo. El creyente se pone dentro de estas realidades enfermas y grita su presencia como agente de cambio, en el nombre del Señor. Espiritualidad y compromiso se deben conjugar estrechamente, en el sentido de una espiritualidad encarnada, de una diaconía.

- La civilización de la imagen, ha producido ya una profunda renovación en las costumbre de estos años pasados: Mirar no es solo inculturarse, sino percibir, reaccionar, desear, temer, sentir y sentirse involucrados respecto al desarrollo de lo que se presenta. También el laico Carmelitano tiene sus responsabilidades en la elección de los medios de comunicación, o en el adherirse a proyectos que respetan el hombre, la naturaleza, las minorías. Es el camino que captura más fácilmente el consentimiento y nos pone en crisis en nuestros modos de presentar el cristianismo a nuestros contemporáneos.

- La revolución microelectrónica ofrecida por la informática, si por una parte está nivelando las potencialidades organizativas en el mundo del trabajo y del comercio a nivel planetario, por otra está humillando cada vez más las poblaciones pobres dejadas de nuevo fuera de cualquier forma de participación, y por tanto, de potencial bienestar.

- Pongamos el acento también sobre el tema de la globalización, un vocablo hoy, muy de moda en la sociedad del poder económico y que se extiende a muchos sectores de la vida, La nueva economía, como hoy se llama, no tiene como objetivo final el bien común entendido en sentido moral, sino que en un cierto sentido malea la competencia en un juego de la ley implacable de la empresa, en cuyo centro, está un consumidor para persuadir y para incitarle a consumir. Justamente se ha observado que hay que tener presente los efectos de la globalización para que no se añadan otros males a la sociedad débil y no se generen nuevas necesidades de consumo efímeras y sin valor. La globalización entendida como intervención rápida al servicio del mundo de los pobres y de los desposeídos, puede ser en cambio, un instrumento muy valioso de la calidad Evangélica.

- Una dificultad conocida para quien vive hoy, es la de recomponer en su mente la pluralidad de los estímulos culturales, sociales y materiales que recibe. No hay ya nada de tradicional en este escenario cambiante que pueda ayudar al individuo, porque también los valores más irrenunciables se cuentan y presentan de otro modo, desde otras prioridades explanatorias o argumentativas de aquí nace, según los sociólogos el sentido de incertidumbre, ansiedad y precariedad de la sociedad contemporánea, que puede todavía encontrar sus mejores recursos en el yo profundo, en el que se enraíza la fe cristiana.

- La seguridad física o económica no batan por sí solas para garantizar la dignidad integral de la persona; ciertamente son un punto salida cualificado, pero de por sí solas no hacen surgir la pregunta de religiosidad que tiene en cambio en su raíz el encuentro con Cristo Redentor del hombre. Esta evidencia del bien, puede siempre atraer hoy como siempre a la persona, si es sincera al escuchar su propio ánimo en sus exigencias fundamentales.

- El vivir al día, el preferir la experimentación continua, más que la decisión estable, el mismo pensamiento débil en Occidente (en neta antítesis al pensamiento fuerte que ha guiado los últimos siglos, incluso en el ceno de la Iglesia), el olvido a propósito del pasado como terreno de referencia son los otros condicionamientos ambientales en los cuales se palpa hoy el compromiso del cristiano que vive y comparte la fatiga de gestación de esta sociedad actual, asumiendo de vez en cuando actitudes de vigilancia, de reserva o de una intervención motivada. Estando la Iglesia colocada en el mundo como luz, levadura y sal, continua la misión y la obra de Jesús en el mundo para toda criatura.

LAS EXIGENCIAS DE LA FORMACION

1. La vida es misterio e historia que camina: no nos bastará una existencia aun larga para entenderla hasta el fondo e interpretarla lo mejor posible. La formación nos ayuda en esta aventura.

2. Es requisito fundamental descubrir el propio rol, o vocación, para elegir el modo de estar en la vida, para no vivir a remolque de lo que los otros nos imponen más o menos veladamente.

3. Los dones la capacidad y los carismas que se nos ha dado, vienen asumidos, explorados y potenciados y siempre puestos en el círculo de la vida: Son ellos los que determinan nuestra personalidad. En este campo son de gran ayuda las ciencias humanas y psicológicas.

4. Hay una evolución continuada tanto en el microcosmo de la persona (edad, condiciones ambientales, imprevistos, encuentros determinantes, aspectos del vivir favorables o desfavorables, ocasiones únicas), como en el macrocosmo de la historia en la que vivimos (condiciones políticas, geográficas, ideológicas,

luchas, discriminaciones, desescolarización, economía, alianzas políticas nacionales e internacionales...). Por todos estos motivos tomados singularmente o interrelacionados entre ellos, no se puede solamente soportar o aceptar todo pasivamente, porque la puesta en juego es la salvaguarda de la dignidad de la persona. La formación cristiana tiene una tarea delicada y preciosa.

5. La fatiga de la inculturación de la fe en las condiciones de tiempos y de lugares: no todo es pacífico y fácilmente solucionable; prevalecen seguramente presiones y exigencias de tipo material; a veces se trata de ser minoría en el testimonio de la propia fe en un contexto de arreligiosidad, o de diferente religiosidad, o de abierta hostilidad; frecuentemente también los intereses económicos tratan de aunarse a los religiosos. Hay condiciones gramáticas de vida en algunos países que exigen a los cristianos una libre y clara elección de campo, una opción estable y combativa para cambiar la situación de hecho. La misma debilidad de las personas que creen genera a veces miedo, distanciamiento de los problemas, poca sensibilidad.

6. No siempre son evidentes las pistas de fuga y/o las recetas para resolver algunas problemáticas muy complejas.

7. Desgraciadamente todavía persiste en la Iglesia un clericalismo duro en los hechos más que en la doctrina del magisterio oficial; un dominio de la jerarquía tanto en la valoración de los problemas que en sugestión. El laicado católico, tanto como el mundo femenino dentro y fuera de la vida religiosa, vive todavía hoy en una posición esclava de subordinación, de reverencia, no obstante la importante preparación cultural y la preparación espiritual recibida y absorbida. Esto es especialmente verdadero en el crepúsculo del mundo occidental, donde la evidencia de una penuria de sacerdotes y de clérigos viene a determinar una mayor apertura de corresponsabilidad hacia los laicos.

8. Además en la fase actual, los grupos y movimientos, continúan trabajando con un fuerte empuje de proselitismo, un hermética cerrazón hacia dentro, un sentido de superioridad respecto a las otras formas del laicado llamado "genérico", con una despreocupación por la colaboración, con una celosía ostentando los números como prueba de su fuerza e internacionalidad. Frecuentemente para poder emerger buscan la limosna de una protección o de un certificado de estimación pública de Obispos y Cardenales. Indudablemente el laico creyente como el Carmelitano, puede sentir una sensación de minoría o marginación frente a tanta ostentación de masas bien organizadas y frecuentemente bien nutridas económicamente. El Carmelo normalmente en el testimonio Teresiano no ama el ruido y la publicidad: Es solamente la santidad de sus miembros la que genera estupor, admiración y seguimiento incluso a nivel planetario (Las dos Teresas, Edith Stein, Isabel de la Trinidad...).

9. El mismo problema de conjugar la fe y la vida se da en el creyente que le pone en la cruz dialéctica con una continua necesidad de conversión-cambio interior, clarificando los objetivos de su vida. Este es también el umbral de apertura de todo camino espiritual, orientado a la perfección de la caridad.

10. Finalmente existe hoy una necesidad cada vez más sentida incluso a través de los medios de comunicación de recibir y aceptar la riqueza de los caminos formativos de los otros, de las otras culturas; la necesidad de dialogar de aprender mejor a conocerse, de abrirse a las sugerencias de todo el bien que hay en el mundo. Es un inmenso patrimonio espiritual, humano y cívico que nos viene al encuentro y requiere nuestra atención.

ETAPAS FORMATIVAS PARA LOS LAICOS CARMELITAS

1º FORMACION DE BASE

El conocimiento de los valores fundamentales del cristianismo, los que indican la pertenencia, según una línea de fidelidad a Cristo y a su Evangelio de salvación, tal como se nos ha transmitido por parte de los Apóstoles y viene custodiada celosamente en su integridad.

No se trata, al menos para todos los miembros de la Orden Seglar, de poseer necesariamente un conocimiento teológico completo, sino de una adhesión personal a todo lo que la Iglesia enseña y que la orden reflexiona para tener una sensibilidad espiritual, una certeza en el camino, una compañía en el camino de fe.

La cadencia de los tiempos litúrgicos son un posible estímulo educativo en la fe, si se viven oportunamente como reflexión y adhesión fervorosa de los momentos litúrgicos.

Son hoy numerosas las posibilidades de una instrucción según las propias exigencias, a partir de cursos académicos regulares, hasta las “escuelas de cristianismo” que están muy difundidas entre los grupos y movimientos e incluso en el ámbito parroquial. Tal iniciativa está en vigor desde hace muchos años en el Carmelo Seglar Italiano. Sobre todo en Occidente, hay riesgo de analfabetismo de vuelta, en el sentido que se ha olvidado completamente la formación inicial ligada a los sacramentos de la iniciación cristiana, y esto ha inducido a una desafección hacia los valores importantes y a una incertidumbre sobre los contenidos de la propia fe. Si es verdad que el cristianismo indica sobre todo una adhesión total al Señor, es también importante que se evada de un devocionalismo demasiadas veces estéril, que al final puede paralizar todo compromiso, testimonio, o reducir la religiosidad a un hecho privado.

Hay que subrayar también, que Dios educa a su pueblo, por lo que es un deber del creyente el acercarse a él y dejarse educar: se trata de una maduración lenta y perseverante sin exasperación mental y sin el ansia de querer conocer todo el dogma.

La madurez interior coincide con un proceso de liberación interna de las cosas, de las personas. La dignidad de ser hijos de Dios en el Hijo, seguidores de su Evangelio, nos compromete en el plano de Dios sobre nosotros, y nos hace hermanos en el eje horizontal en señal de una reciprocidad muy fructuosa incluso sobre el plano operativo.

En esta formación de base, también la conciencia del sujeto se hace transparente en el sentido de una vida moral que consiste en la interpretación de la vida a la luz del Evangelio. La síntesis de esta primera etapa del camino formativo de los laicos carmelitas es la educación al amor:

- En ella se expresa la positividad y la atracción del mensaje de salvación.
- Concretiza la vocación universal a la santidad.
- Reúne todas las respuestas prácticas e ideales del compromiso del creyente.
- Establece el criterio de juicio de credibilidad sobre cuanto obramos y determina también el juicio final.

También al inicio de este nuevo milenio, hay que partir de desde aquí para cualquier reflexión metodológica o de contenido: Comenzar de un Dios Amor, revelado en el Hijo Jesucristo, como misericordia y comunión indefectible con cada uno de nosotros.

Este Amor donado a todos, y llegado para todos llena de sí el universo y espera de ser descubierto por cada uno de nosotros, a partir de un camino confidencial de abandono total a él, y dentro del contexto de los acontecimientos de la vida.

Hay que partir siempre de este punto divino vertical para entender y entendernos recíprocamente, para surcar los tiempo y las estaciones de la historia, para dar una dimensión robusta y densa de valor a cuanto sucede en la experiencia de cada día.

En la formación cristiana no hay que partir desde la propia debilidad y pobreza, de la pecaminosidad e imperfección de nuestros gestos, sino de esta “belleza” que calienta todavía y siempre el mundo y lo empuja con una confianza entera hacia el cumplimiento de su destino.

El juego sutil del aprendizaje-expresividad del Amor es el que oscila pendularmente entre la oferta de Dios y la lenta absorción personal, la lucha por mantenerse en una perspectiva de fidelidad a él y los inevitables

momentos de lentitud: pedagógicamente podemos decir que son muy útiles algunas indicaciones formativas:

- Una voluntad decidida de querer progresar a la que sigue un compromiso personal.
- Una cierta forma de ascesis.
- Una asidua vitalidad sacramental.

Estos medios son como catalizadores que unen la gratuidad de los dones de lo alto y su practicabilidad en la vida del creyente.

Las páginas más intensas y ricas de la experiencia de nuestros Santos, están todas ellas orientadas y centradas en esta dirección y son en verdad un estímulo poderoso para todos los miembros del Carmelo para ser creíble y verdadero el Amor recibido y vuelto a dar tanto a Dios, como a los hermanos.

El Amor mismo contiene en sí una carga formativa excepcional y al mismo tiempo representa el punto culminante de todo el proceso educativo de la persona.

II° FORMACION CARMELITANA

Tiene la tarea de establecer la pertenencia ocasional a nuestra familia religiosa en la sustancia del típico mensaje espiritual y también en la ayuda- colaboración para la vitalidad, el desarrollo y su expansión en todo el mundo.

Aunque podemos encontrar en el laicado en general y en muchos estudiosos una atención llena de admiración por el Carmelo, su tradición, su Santos, el Carmelita Seglar es parte integrante de la Orden.

Representa a pleno título, junto con las Monjas de clausura, la riqueza y la variedad y la diversidad de los caminos espirituales.

La misma raíz, los mismo valores, la misma regla definen la identidad del laico llamado al Carmelo: La formación debe ayudar al descubrimiento de tal identidad, la refuerza y la dirige hacia estilos laicales de encarnación. Lamentablemente algunas veces se tiene la impresión que baste una cierta carga devocional, que sea solamente un estímulo hacia una cosa diferente (apoyo psicológico, solución de problemas, una paz equidistante de las tensiones de la vida).

Hay que partir de nuevo del concepto de vocación al Carmelo, es decir, de la conciencia de que se trata de un don que se ha hecho a la criatura, que toda la vida está en las “manos de Otro” y desde este momento se define y por su relación con él; se entrega totalmente a él; es como estar expuestos al riesgo total de haber apostado por un único objetivo. Bajo este aspecto no hay diferencia entre las distintas vocaciones al Carmelo; cambian solo las modalidades aplicativas y expresivas.

Es precioso y fuerte para todos el reclamo a la unión con Dios y a la vida de oración, típicos de nuestro carisma, pero debe mantenerse para cada uno clara la diversidad tanto en la búsqueda como en el desarrollo, porque es demasiado importante la singularidad de los dones que el espíritu Santo concede a cada uno en absoluta libertad. Podemos resumir el concepto diciendo que es único el punto de partida, única la meta, diversos y múltiples los caminos para llegar y vivir tal vocación. La respuesta a la llamada se concretiza con la entrega de sí querida y responsable en el Carmelo: El camino está hecho de sencillez y humildad, de compañía con los hermanos y hermanas ideales y reales: El icono es el de la primera comunidad reunida en el cenáculo con María en espera del Espíritu Santo. En práctica uno debe sentir y manifestar su gozo de haber sido llamado al Carmelo, de poder crecer con una determinada fisonomía junto a los otros, de poderse confrontar con otros llamados como él. A veces existe el riesgo de querer crear laicos especialistas en la doctrina de nuestros Santos: no es este el objetivo primario, porque cuenta más “hacer experiencia” de lo que el Carmelo lleva como don a la Iglesia. Experiencia personal con acentos y vibraciones, con una lógica de comunión de grupo, con un espíritu de solidaridad recíproca y de estímulo en la realización de la caridad. La finalidad de la formación carmelitana es que cada uno pueda encontrar su camino espiritual y personal en su encuentro con Cristo.

La pertenencia jurídica a la orden debe vivificarse con una contribución original que la misma Orden se espera del laicado: hablo de las experiencias diversas en el mundo que inducen a mediaciones continuadas con el compromiso cristiano; me refiero a las posibilidades de entrar sin prejuicios o etiquetas en ciertos sectores de la vida civil a los testimonios directos sobre el terreno con un estilo de vida alternativo. Es como una contestación silenciosa y operante de las modas comportamentales, por tanto, un contro testimonio que se evidencia por sí solo sin ningún énfasis oratorio. Elenco aquí una serie de situaciones formativas personales y colectivas tradicionales garantizadas por la experiencia, que pueden ayudar a la formación del laico Carmelita, teniéndolo lejos de esquemas rígidos y de obligaciones impuestas por la ley.

Por tanto, los encuentros de formación deben ser frecuentes teniendo en cuenta solamente el estado laical de los miembros de la Orden Seglar, comprometidos frecuentemente a tiempo lleno en las actividades familiares, profesionales o materiales: La elección de los tiempos y de los momentos debe salvaguardar todo esto, si no se arriesga de hablar solo a personas jubiladas.

La misma cosa vale para los ejercicios espirituales anuales.

La lectura espiritual sobre la figura y sobre la doctrina de nuestros Santos es también una forma de comunión con la Orden en su sustancia: sabemos como cada uno tiene sus reacciones, sus emociones y de ahí que el mismo texto pueda tener ecos y resultados diferentes según las distintas sensibilidades. Es conveniente dejarse acompañar de aquellas proposiciones que nos ayudan mayormente, no es necesario conocer todos los textos de un modo profundo: los que se nos presenta es como un universo rico y estimulante, pero después cada uno debe agarrarse a lo que le sea más útil en un determinado momento. Son muchos los caminos que llevan a la meta: vivir en obsequio de Jesucristo para amar a Dios y servirlo en los hermanos.

No es la grande y amplia cultura que favorece la vida espiritual, sino la experiencia que se nos permite hacer: aquí no hay realidades o valores reservados para los religiosos o las monjas porque todo puede ser gustado por los laicos, así como el Evangelio no se puede privatizar de ningún modo a favor de alguien particular.

La dirección espiritual es otro aspecto formativo muy útil: tratándose de un camino está claro que hay que partir de una proposición, tratar de encontrar las modalidades de intervención, verificar sus resultados y tener la valentía de cambiar si no hay alguna mejora. Ponerse con confianza en las manos de un Sacerdote, a ser posible Carmelita, quiere decir encontrar también un sentido de seguridad y de paz, quiere decir, demostrar el compromiso constructivo de la propia voluntad para responder a su vocación.

Esta formación Carmelitana lleva inevitablemente a una práctica de la oración según el método Teresiano: liturgia de las horas, oración personal o comunitaria y la meditación que entra en la vida del laico Carmelita como un factor sustancial. No es oportuno establecer horarios o tiempos para la regla, porque se convierte sobre todo en una actitud interior y por tanto, puede conjugarse con las más diversas actividades: así como todo el acento se pone sobre el concepto de que la oración quiera responder al Amor, de ahí que hay que dejar los más amplios espacios a las iniciativas personales.

La vida misma de oración al final se convierte en estímulo educativo fortísimo de cada jornada, porque condiciona las elecciones, empuja a la generosidad en el cumplimiento de los propios deberes, ayuda en las dificultades, comporta como un signo de bendición en las actividades materiales, pone en comunicación con la oración universal de la Iglesia y de la Orden, viene en ayuda de las necesidades no solo personales, sino comunitarias, abre el corazón a los demás, da un sentimiento de paz interior.

En la vida de oración las tres virtudes cardinales se viven directamente como experiencia. El ejemplo es la pequeña Teresa, que desde el claustro llega a ser patrona de las misiones.

Es estos últimos decenios se ha ido afirmando cada vez más en la Orden Seglar la lectio divina: es una educación importante para escuchar a Dios, para obedecer después a su voz y voluntad, para gustar su

mensaje de cara a cara con la propia vida, para aprender aquél silencio impregnado de Dios, del que han hablado nuestros Santos. Hay siempre un enriquecimiento personal de la palabra que viene evocada para fascinarnos, atraernos y empujarnos hacia su cumplimiento. Hay muchos modos de practicarla, ya cada grupo viene invitado para elaborarla según sus exigencias, pero siempre de un modo abierto a todos.

Es precioso el contacto directo con la vida religiosa y claustral de nuestra Orden: hay que invitar a los jóvenes a este contacto, porque ven traducirse en la práctica aquél deseo de una vida rica de Dios que es para ellos como un milagro, una curiosidad, un desafío. Estos contactos pueden acaecer como un momento de convivencia la participación en liturgias especiales y conmemoraciones o diálogo. Aquí se llega a captar la dimensión contemplativa de la vida.

IIIº COLABORACION CON LA ORDEN DEL CARMELO

La gran familia del Carmelo, extendida por todo el mundo, diversificada en estilos de vida y en tareas y ministerios, tiene una grande confianza en los laicos que la componen: los siente como hermanos, como verdaderos amigos, como colaboradores estupendos, tanto en el vivir el carisma común como en sustitución a todos los niveles y en la participación de las problemáticas vivas de nuestro tiempo.

No deben considerarse como un sucedáneo de la vida religiosa, o como una pía asociación, sino por lo que han sido verdaderamente desde el principio, cuando han pedido formar parte de la Orden permaneciendo en el mundo y viviendo su realidad.

La Iglesia del postconcilio ha pedido a los laicos un nuevo dinamismo apostólico y misionero y las mismas autoridades del Carmelo han pedido repetidamente su presencia viva no solo como individuos, sino también como grupo bien formado, frente a los grandes desafíos de nuestro tiempo.

El Padre General dijo en el último Congreso Internacional O.C.D.S., que según él “el futuro del Carmelo Seglar se juega en esta colaboración activa, madura y responsable en el Apostolado de la Orden a todos los niveles”: es extremadamente oportuno en esta nueva asamblea mundial retomar estas indicaciones, discutir las y encontrar urgentemente caminos de realización. La formación de la que he hablado en mi intervención debe servir precisamente a esto.

1. En el sector misionero:

- Conocer ante todo, a través de nuestras publicaciones específicas y los contactos directos con los misioneros, la situación de nuestra actividad del anuncio del Evangelio en todo el mundo.
- Preparar inteligentemente exposiciones misioneras, no solo para la venta de objetos, cuyos beneficios irán a las misiones, sino también promover mesas redondas, encuentros con algún misionero nuestro, difundir imágenes y contenidos a través de las emisoras locales. Crear sensibilidad para este deber-compromiso de la Iglesia y de la Orden.
- Organizar grupos de oración misionera, sostenidos por la espiritualidad carmelitana: estos pueden estar también abiertos a los que no pertenecen al Carmelo y dirigirlo también a los jóvenes, quienes habitualmente se muestran muy sensibles a estas tareas.
- Presentar en las parroquias que no tuviesen ninguna iniciativa de tipo misionero nuestra actividad y nuestras exigencias. Hacer de puente a la intervención de nuestros misioneros. Todavía por descubrir, al menos para el mundo Occidental, la colaboración directa en territorio de misión por parte de los laicos carmelitas: aquí se les pide ante todo el testimonio de una vida creyente, después una inserción en la catequesis, como ayuda a las familias, como sostén de los problemas alimenticios, médicos y sociales de la gente. Todo esto dentro de una coordinación pastoral concordada. Se presuponen algunas especializaciones, el conocimiento de las lenguas y de la cultura del pueblo a los que se les destina. En la práctica, todo aquello que hacen hoy ya las religiosas para ayudar a los misioneros, puede ser hecho también por los laicos, bien preparados y maduros, aunque sea por tiempos limitados y según las necesidades.
- A veces podría ser una ayuda a los misioneros aunque fuera solo la organización y el servicio de la vida de cada día, para que el misionero pueda estar más libre de las preocupaciones materiales y entregarse mejor a su ministerio sacerdotal. Es obvio que este tipo de intervención al que el O.C.D.S. no está todavía acostumbrado, presupone también una exigencia por parte de los misioneros, una programación de las funciones que hay que desempeñar, un mínimo de estructura para la acogida, cualidades específicas de los participantes, salud y resistencia física en la adaptación a las condiciones climáticas o ambientales.
- La mies es siempre mucha, los problemas cada vez mayores y complejos, la miseria cada vez mas dilagante, las necesidades y la pobreza cada vez más extendidas: el laico carmelita debe saber expresar una espiritualidad encarnada también en estos desafíos, según sus efectivas posibilidades directas o indirectas. La nueva Evangelización no le pide de toda formas el tenerse que trasladar a territorios de la missio ad gentes, y de todas formas el carisma no debe sofocar la libertad individual o familiar del sujeto.

2. En las casas de oración y de retiro.

La actividad pastoral de la Orden, se especializa cada vez mas por estos centros de cultura religiosa, de difusión de la espiritualidad, de acogida para la formación o para los ejercicios espirituales y los retiros. Este es también un poco nuestro carisma específico en los territorios de misión.

La presencia de los laicos parece ser todavía muy reducida: su compromiso podría cubrir hoy toda la dirección y organización de estos centros. Deberían también gestionar y difundir de forma autónoma todo lo que el Carmelo puede ofrecer en términos de experiencia de vida interior al hombre de nuestro tiempo, que sorprendentemente parece apreciar y buscar lo que se pierde en la vida material y cotidiana. Para quien tuviera competencia y formación teológica podrían abrirse también escenarios más interesantes, como la promoción de la cultura católica, las iniciativas de actualización los cursos de teología para los laicos cada vez se advierte mas hoy la exigencia de poner a disposición de la gente ocasiones de reflexión y de meditación.

3. En los institutos de espiritualidad.

La presencia de los laicos en las diversas formas de la cultura cristiana (Universidad, Periodismo, Arte...) se va difundiendo cada vez mas y sobre todo entre las mujeres, se trata de una relectura de las culturas desde las diversas perspectivas y diferentes sensibilidades, que corresponden a los diferentes estados de vida o condiciones personales.

Por fortuna el Carmelo se enorgullece de tres Santos doctores de la Iglesia. Pero ahora toca al laicado carmelitano superar una natural reluctancia y sentido de dependencia, para emplear bien los talentos recibidos y proponerlos con su original genialidad, a partir de una formación cultural bien asimilada y puesta en el crisol de la investigación científica. Potencialmente no existen barreras de ningún tipo, lo que habría que hacer sería animar, preparar a los laicos a esta forma de colaboración con los religiosos en los ambientes donde se trabaja y se propone la cultura.

Un primer paso sería el de acoger en nuestras revistas algunos artículos, o consideraciones sobre todo lo que concierne la espiritualidad y la vitalidad del Carmelo.

Otra ocasión sería la de entrar en los comités organizadores de la promoción de nuestro carisma, en aquellos lugares en donde no existen monasterios o conventos, y así se difundiría todavía más nuestro patrimonio doctrinal.

Sobre todo en el campo de las ciencias humano filosóficas el aporte de los estudiosos laicos carmelitas serviría de ayuda complementaria a otras exploraciones teológicas.

4. En la creación de los grupos de oración.

Esta es una forma bastante seguida, porque de un modo sencillo y comunitario se vuelven a hallar las motivaciones de la oración. El Carmelo tiene sus maestros de indiscutido valor y la propuesta de la oración teresiana es unánimemente apreciada.

Aquí se trata de proponer experiencias de oración, más que mucha teoría, hay que elegir ambiente idóneos, dar continuidad a las iniciativas, saber hacer gustar las pausas de silencio contemplativo.

El laico carmelita bien formado está en grado de llevar a cabo este tipo de actividad espiritual por sí solo o con pequeños grupos de animación.

Enseñar a hacer oración no debe ser un privilegio de los religiosos del Carmelo, sino de todos aquellos que han hecho un entrenamiento personal en este sector, tan precioso para nuestro carisma.

5. En otras iniciativas apostólicas.

El primer frente común que deben compartir los laicos carmelitas con toda la Orden se refiere a la oración y al celo por la promoción de las vocaciones carmelitas.

Tanto los religiosos como las monjas tienen necesidad del sostén de la simpatía y del calor humano de los laicos, de su oración de sus sacrificios para ser fieles a los compromisos asumidos con la profesión y/o con el ministerio sacerdotal.

La generosidad con la que los laicos pueden ayudar en las parroquias carmelitanas a las iniciativas de caridad, de visita a los enfermos, de sostén a la espiritualidad de los grupos-familia, en la catequesis, en el diaconado permanente, en el trabajo de secretaría..., es prácticamente ilimitado.

Es solamente una cuestión de talante y disponibilidad.

Lamentablemente en occidente se trata todavía de gregarismo, de poca consideración por la autonomía operativa de los laicos en sus funciones, aunque no faltan documentos del magisterio de la Iglesia en su favor.

La colaboración, para ser fructuosa, debe nacer de una recíproca estima y confianza de la consciencia de que el Sacerdote no debe hacer todo el solo de que las iniciativas del Espíritu Santo no son una prerrogativa sólo de algunos.

El estatuto teológico del laico es precisamente el de ejercitar su oficio real, profético y sacerdotal en el mundo, y por lo tanto, debe orientarse en tal dirección.

CARACTERISTICAS DE LA FORMACION LAICA.

1. La formación es un irse haciendo a lo largo del camino, en la trayectoria de la vocación bautismal y del sacerdocio común: la misma fe es peregrinaje dentro de los misterios de Dios que tocan al mundo y al hombre, la vida y la muerte. Por eso la tarea es la de hacer surgir la verdad, lo que Dios es y hace en nosotros y para nosotros.

Es un caminar juntos en el seno de la Iglesia, en el descubrimiento de sí y de las realidades de los otros con sus diversidades y experiencias, sin sufrir, sin aquella homogeneidad de colegio, de asilo, de cárcel o de cuartel.

2. Debe estar abierta al sentido de gratitud y de gratuidad: equivale a observar la vida y así mismos como un don de salvación continuada y llena de regalos que vienen de lo alto. Agradecer a Dios porque hemos recibido todo de él, y nuestra tarea es la de los sabios administradores que deben después rendir cuentas. En esta estrategia espiritual de extrema sencillez el don recibido tiende a convertirse en don donado: autodonándose a los demás la vida se recarga continuamente, se enriquece cada vez más. La experiencia de nuestros Santos y Beatos tiene como eje este dar gracias a Dios por su infinita misericordia y abundancia de dones: cantar las misericordias de Dios, celebrarlas en la propia vida como hecho cotidiano. Aquí se abren espacios para la solución de responsabilidades políticas o sociales para el soporte de intervenciones humanitarias, para sostén de la defensa de la familia y de sus valores intrínsecos y para cualquier forma de voluntariado.

3. Debe suscitar el sentido de responsabilidad en la libertad: es el evangélico poner la mano en el arado, tomando decisiones, caminando hacia delante sin voltearse; no abdicar jamás de la propia personalidad, aún cuando deba purificarse o hacer algunas renuencias: es la llamada fatiga del vivir, en la cual libre y responsablemente cada uno se juega y expresa su estilo de vida. El laico debe actuar como laico, exigiendo respeto para tal rol vocacional y evitando el asumir otros no compatibles con su estado. El primer ámbito de esta laicidad será el de vivir intensamente su realidad personal, familiar, social y profesional, sin seguir la moda común. Solo así la vida misma se convierte en signo sacramental de la presencia del señor.

4. La apertura hacia nuevos horizontes histórico-espirituales: el icono es el camino hacia Emaús. Olas ventanas de la mente y del alma deben permanecer abiertas, porque los escenarios históricos y espirituales están constantemente en evolución. Esto significa no añorar jamás el pasado, sino saber que Dios permanece inmutable y habitando entre nosotros no puede llevarnos a una condición peor. En el concepto de formación existe ya el germen de la renovación, porque es un continuo leer e interpretar la existencia a

la luz de Dios, siempre nueva e indefectible. Aflora aquí el valor espiritual de la formación: es como un continuo sembrar, aunque no se vean enseguida los frutos y los posibles fallos. Inclusive todo fracaso nos puede empujar aún más hacia otros caminos, o a prestar mayor atención a la fuerza del espíritu. La apertura de la escena puede comenzar ya a partir de lo que sucede en la parroquia: la disponibilidad a asumir formas ministeriales de caridad, de colaboración con la actividad pastoral, de participación directa en la problemática de la vida de comunidad.

5. No son los principios educativos los que salvan al hombre, aunque aquellos que son equivocados pueden destruirlo. Aquí no se trata de encontrar las técnicas del éxito, sino de ayudar a cada uno a encontrar su dignidad integral y la línea de orientación dentro de la fe común recibida y profesada.

Los cuatro Evangelios por ejemplo son un modelo de caminos posibles en el seguimiento de Cristo:

- Mt.: es el Evangelio del catequista.
- Mc.: es el Evangelio del catecúmeno.
- Lucas: es el Evangelio del Evangelizador.
- Jn.: es el Evangelio del presbítero y del cristiano maduro.

Cada uno de ellos ofrece las razones de la esperanza cristiana en el mundo secularizado y apático.

7. Formar, o dar forma a la vida, significa en definitiva obedecer a Dios, a su palabra viva, a la Iglesia madre, a la Orden a la que se pertenece a pleno título: esto para crecer porque el Dios del cual confiamos hace confiable nuestra vida de cada día. Este es el “fiat” de la Virgen María, que precede y acompaña todos nuestros caminos. Aquí se puede hacer una alusión sintéticamente a los desafíos actuales para este nuevo milenio, que se han preparado ya en los años pasados: la Evangelización del mundo y de la sociedad, la práctica de la caridad activa, la defensa de los problemas de la justicia y de la paz en el mundo, la atención a los últimos y finalmente la promoción de la dignidad del rol de los laicos en la Iglesia.

8. De modo sintético podemos afirmar, que hoy como ayer ser cristianos quiere decir ser ciudadanos del tiempo intermedio (entre la primera y la segunda venida de Cristo), fortalecidos de dones y valores naturales y sobre naturales, guiados por las escrituras, dispensadores de fraternidad, dentro de un dinamismo interior fascinante y continuo que nos lleva al contacto con Dios como amigos, como consumidos del principio hasta el final por una experiencia de servicio-diaconía, caminando con los hombres y sintiéndolos como hermanos. Abría que subrayar también el valor de la amistad que se establece entre aquellos que se sienten ligados al Carmelo a través de un camino espiritual y no por motivos de eficiencia u oportunidad, sino como entrenamiento para entender que el rostro del hermano (a) es aquél en el que se refleja la imagen de Jesús.

9. Un auténtico camino cristiano tiene necesidad de reglas, de una disciplina del cuerpo y del espíritu, de una línea de dirección clara y precisa. A mi parecer, para dar un empuje mayor a la Orden Seglar abría que

reducir la legislación a algunas líneas esenciales, como sucede en los movimientos y grupos eclesiales, evitando cualquier maximalismo espiritual y concediendo al estado laical sólo lo que se pueda practicar, teniendo en cuenta los diferentes contextos de la vida, evitando que las reglas no se apliquen a los ancianos, y que no puedan ser practicadas por el resto. Para ser formativas, deben solamente acompañar al sujeto y permanecer abiertas y flexibles en las diversas situaciones, poniendo de resalto sobre todo la autonomía organizativa de los miembros, Es el Espíritu Santo el que da garantías de fruto espiritual en el trabajo y en el compromiso de los laicos.

FRENTES DEL COMPROMISO PRACTICO EN LA CARIDAD COMO ESTIMULO EDUCATIVO SOCIAL

1. Recomenzar desde los últimos

A partir de Mt. 25,40 “Cada vez que hayas hecho estas cosas a uno solo de mis hermanos menores me lo has hecho a mí”, llegamos a entender como Cristo mismo es el más pequeño: la relevancia teológica y antropológica del más pequeño está precisamente aquí. Toda la cristología del Cristo pobre, nos lleva a afirmar que para servir a Cristo hay que acercarse a los más pequeños. El hombre más pequeño se convierte en icono del Cristo pequeño y nuestro puesto más apropiado está entre los pequeños.

Se debe decir que cada uno de nosotros es “último” porque esta es la condición indispensable para que el divino Pastor se ocupe de él.

No obstante, existen condiciones existenciales, en las que este término resulta todavía más evidente: indigencia, pobreza, hambre, sed, soledad, drama colectivo, guerra, carestías... En contacto con este mundo del dolor, de la desesperación, no se puede sino recibir un fuerte estímulo para la autoeducación personal, es decir, se aprende de la vida práctica, se hacen confrontaciones, se desechan exigencias secundarias, nos entrenamos a mirar más el Rostro de Jesús en los rostros de los últimos. Los grandes Santos son todos ellos testimonios de esta caridad total y universal.

2. El problema de la mujer.

Me detengo un momento sobre el tema de la dignidad de la mujer: la Carta Apostólica del Papa “Mulieris Dignitatem” (1988) había ya trazado la línea doctrinal y práctica del compromiso de la Iglesia sobre ella. La Orden Seglar, está compuesta en sus dos terceras partes por mujeres. La formación debe invertir recursos para que se garantice verdaderamente el espacio de acción para aquello que el papa define “genio femenino” en el sentido de que la especificidad de las mujeres es un don hecho a la humanidad, a la vez que el hombre, para la comprensión-desarrollo de la misma vida. El campo de intervención es aquí inmenso, desde el sector educativo, al asistencial, cultural, religioso. Trabajar en el nombre del Señor,

quiere decir abrirse a una verdadera maternidad, sostenida por la gracia y por la fuerza del Espíritu Santo. El Papa augura un mayor espacio a la mujer en el conjunto de la vida social: una igualdad efectiva de los derechos de la persona y consecuentemente igualdad de salario en cuanto a igualdad de trabajo, tutela de la trabajadora-madre, una justa progresión en la carrera, plena participación en la vida pública, política y económica (Carta del 29.06.95).

El Pontífice auspicia también en la vida de la Iglesia más acogida, respeto, y honor por el servicio que puedan desenvolver las mujeres, como colaboradoras en el Apostolado. El Carmelo espera estas respuestas, después de haber construido para las mujeres, que forman parte del mismo carisma, líneas educativas compatibles con la nueva evolución del camino de la mujer el día de hoy.

3. El mundo juvenil.

Los jóvenes sufren frecuentemente por la injusticia de la sociedad: la sociedad adulta demuestra poco interés en cuanto a ellos, poca atención de su riqueza interior y/o profesional, ninguna forma de participación en el mundo de la política, de la economía: son objeto de explotación en cuanto a víctimas del consumismo y seducidos por los bienes materiales.

La Orden Seglar debe saber hacer frente también a estas emergencias, por su vocación universal (está presente en 44 naciones), encontrando una línea formativa de atención, escucha, ayuda. El ejercicio de la caridad evangélica es un poderoso valor educativo para quien se compromete por los últimos, es la puesta en acto del valor central de la persona, es la capacidad de amar.